

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	5 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 35.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## LA VELADA DE FIGUERAS

Discursos elocuentes, aplausos frenéticos, abrazos entrañables.

Palabras de concordia en los labios, rencillas que cesan, simpatías que estallan.

Frases elevadas sobre la redención de la mujer, el patriotismo, el derecho y la justicia.

Saludos fraternales á Portugal y las repúblicas americanas; programas de felicidad y bienandanza.

Cadenas de oro enlazando dulcemente las almas. Y voces sublimes de ¡arriba los corazones! ¡abajo la discordia! ¡Todos somos unos, y todos grandes, y todos buenos!

Castelar es un semidiós, Pi un héroe, Salmerón un prodigio. Y Carvajal, Pedregal, Labra y demás republicanos sueltos, ¡qué grandes todos!

Las palabras que nos dividieron hasta ahora han perdido su significación real: unión, coalición, concentración, todo es uno; idéntico todo.

¡Maldito sea el que en adelante siembre fruto de discordia! ¡Anatema contra el que intente romper los fuertes lazos que desde hoy atan á la gran familia republicana!

Nunca, desde aquellos célebres banquetes del 81 y aquellos *meetings* que precedieron á la coalición últimamente rota, nunca habían resonado en nuestros oídos con más vigor los acentos del entusiasmo que la noche de la velada en honor de la memoria de Figueras. Tanto, que creímos haber retrocedido diez y ocho años en nuestra vida, y que asistíamos á una de aquellas reuniones de la revolución de Septiembre, donde no hubo idea generosa que no se exhibiese con el encanto de la esperanza y la sencillez de la inocencia.

En tal sentido, nada dejó que desear la velada: el más exigente hubiera quedado satisfecho ante aquel verdadero derroche de propósitos levantados y pensamientos esplendorosos. Mas, dada nuestra manera de ser y sentir, hubiéramos deseado ¿por qué no decirlo? ver allí más serenidad de juicio, un espíritu más amplio de verdadera fraternidad, mayor conocimiento de las realidades políticas del presente, y oír algo más concreto que la repetición de lo que diariamente dice la Prensa.

Y hubiéramos querido también no ver parodiados los romanticismos republicanos del 69 al 73, cual si no hubiéramos aprendido nada en los catorce años transcurridos; ni piropeados á los hombres que combaten la coalición, ó que la han roto, ó que la desprecian hasta el punto de no concurrir á una reunión de republicanos que van á tratar de ella.

Y, por último, que hubiese tenido la representación debida la importante fracción federal pactista que se separa del Sr. Pi para reconocer al Sr. Ruiz Zorrilla como jefe revolucionario, no dando con su exclusión lugar á la sos-

pecha de si la velada se daba exclusivamente á beneficio de la fracción federal orgánica, pues de ser así quedaría desmentido el espíritu de concordia de que tanto se alardeó.

En suma, hubiéramos deseado oír menos períodos brillantes y más frases revolucionarias; ver menos retóricos y más hombres de sentido práctico; presenciar menos ofrecimientos de carteras y más arranques viriles; pues ante un pueblo extenuado por el hambre y una valiente emigración sin pan, huelgan por completo las frases de relumbrón.

Todo esto hubiéramos querido ver y oír aquella noche los que no llevábamos ningún plan preconcebido, sino la propaganda y acrecentamiento de la idea revolucionaria.

Mas, aun cuando no lo hayamos logrado y salieran defraudadas nuestras esperanzas, no por eso hemos de oponernos á que la Comisión organizadora cumpla los acuerdos que tomó, uno de ellos el de citar á capítulo á los jefes republicanos, por más que lo conceptuemos inútil, con sus puntos y ribetes de cándido, y creamos que la candidez en política es más que una falta, un crimen.

Sí; cándido es el suponer que el Sr. Pi, que acaba de romper la coalición; Castelar, que la odia; Salmerón, que se apartó de ella; y los republicanos sueltos que hablan de unión, pero unión al eje, que cada cual se figura ser su propia persona, han de acudir presurosos al llamamiento que les hagan unos cuantos ciudadanos reunidos por su propia iniciativa y que en el calor del entusiasmo arrancan á un público la aprobación tumultuaria á un acuerdo que, en último caso, significa el plausible deseo de que terminen unas diferencias que la velada contribuirá á mantener más vivas, ó mucho nos engañamos.

Siga, pues, siga y acentúese cada vez el movimiento de concentración, si hay preparadas soluciones prácticas que lo hagan fructífero; si ha de conseguirse algo más que embriagar momentáneamente con palabras al pueblo que está sediento de acción; si ha de dar por resultado lo que ansía el emigrado en París, y lo que espera, y lo que hay necesidad de enviarle, si se quiere que cumpla lo que los republicanos exigimos de él sin darle medios para que pueda realizarlo.

Pero si no ha de ser así; si vamos á perder el tiempo en vocinglerías que pueden llegar al ridículo, y en exhibir vanidades y ambiciones mal encubiertas; si este movimiento noble y grande ha de convertirse al fin en una función de fuegos artificiales, y ha de faltar plan, concierto y medida, valiera cien veces más encerrarnos en un silencio que impusiera por su dignidad á nuestros enemigos, y pedir á la razón serena los recursos que nos niega el entusiasmo inconsciente, nacido al falso calor de ideas de fraternidad mentida.

Y estamos obligados á obrar así, entre otras razones, porque no tenemos derecho á perturbar y confundir y cansar á nuestros correligionarios de provincias, tan consecuentes como abnegados, presentándoles á diario espejismos de uniones y coaliciones sin base práctica, que se desvanecen al menor cambio del viento de las circunstancias; espejismos que aminoran su fe y acabarán por matarla completamente; pudiéndose dar el caso de que, imitando á los pastores á quienes tantas veces engañó el de la fábula con las voces de ¡al lobo! ¡al lobo!, los encontremos sordos á nuestro llamamiento el día que realmente haya necesidad de su valioso, imprescindible y decisivo concurso.

Comprendiendo que, después de haber roto el Sr. Pi la coalición (que rota está aun cuando se pronuncien diez mil discursos diciendo lo contrario), hay que hacer algo para soldarla ó para que surja otra nueva de su cadáver, acudimos á la velada, en la creencia que de esto se trataría; mas al ver que se dedicaba, aparte de lo que ya hemos dicho, á suplicar sentimentalmente á los jefes del partido republicano que se uniesen, se nos cayó el alma á los pies, como vulgarmente se dice, y abandonamos el salón, lamentando que hayamos aprendido tan poco en tantos años de desgracias, y que aún se pongan palabras grandes al servicio de fines pequeños.

Respetando todas las opiniones y salvando todos los móviles en lo que tengan de nobles y justos (y sólo en lo que tengan de nobles y justos), sostenemos que debe siempre evitarse el ensayar remedios que no curan, porque quitan al enfermo la confianza en los que podían salvarle, y acaba por no tomar ninguno.

Que es lo que puede ocurrir aquí, á poco más que sigamos por el camino emprendido.

## LA HIGIENE

¡Si no podía suceder otra cosa! ¡Si te lo venía diciendo, Juan!

¿A quién, si no á ti, se le ocurre hacer esos comistrajos de un panecillo con un tomate en verano y de unas patatas mal guisadas en invierno, después de haber trabajado rudamente todo el día?

¿No te he dicho cien veces que si las fuerzas no se reponen el organismo se debilita y la enfermedad hace al fin presa en él?

Pero lo mismo que si callara. Decidido á seguir la senda de perdición que te has trazado, desprecias mis consejos. Cualquiera diría que te has propuesto suicidarte lentamente.

Para que veas que mi paciencia está casi á la altura de tu testarudez, voy á explicarte nuevamente lo que debes hacer para conservar tu cuerpo sano y robusto.

La carne de los animales es el alimento prin-



cipal del hombre, el más rico en principios nutritivos y, por consiguiente, el que mejor se asimila.

Uno que entiende de eso ha formado una tabla comparativa del valor nutritivo de ciertos alimentos, tomando por base la carne de buey de tamaño medio, ni muy grasienta ni muy magra; y estimando en 100 su valor, resulta la proporción en esta forma:

Carne de buey cebado. . . . .	100 "
— de buey ahumado. . . . .	146 "
— de buey ordinario. . . . .	91,3 "
— de cerdo. . . . .	116 "
— de carnero. . . . .	86,6 "
Jamón ahumado. . . . .	157 "
Huevos de gallina. . . . .	72 "
Salmón fresco. . . . .	107,9 "
— conservado. . . . .	107 "
Bacalao. . . . .	106 "
Langosta de mar. . . . .	50,3 "
Ostras. . . . .	21 "

Y dime ahora con entera franqueza. ¿Tienes ni has tenido nunca en cuenta, Juan, esa tabla para elegir y regular tu alimentación? No me digas que sí, porque te desmentiré; aparte de que tu aspecto débil y demacrado te delata. Y siendo así, ¿cómo quieres mantenerte en buen estado de salud?

Lo mismo que el vestido. ¿Quién, si no tú, iría en pleno invierno con la ropa de verano, adicionada cuando más con una deshilachada faja y una bufanda grasienta? Ignoras acaso que una camiseta de franela fina pegada al cuerpo, y un buen chaleco y una buena chaqueta de lana inglesa sobre él, mantienen a una temperatura elevada y uniforme el calor vital?

Del cuarto que habitas no quiero hablarte. No sólo carece de luz y está mal ventilado, sino que es húmedo y mal oliente; y en viviendas así no es posible conservarse bueno.

Y lo más gracioso es que, viviendo de ese modo, á lo mejor te quejas, á menudo gritas y alguna vez amenazas, como si nadie tuviese la culpa de que te cuidaras tan poco de la higiene, esa ciencia que te dan gratis en almanaques y periódicos.

Pero, aunque no te la dieran, bastaría con que te fijases en los hombres de orden que se toman la molestia de estudiar á diario sus preceptos y se sacrifican por cumplirlos, para comprender el abandono en que vives. ¿No ves cuán gordos, encarnados y vigorosos están?

Mas ya me canso, estúpido Juan Lanas, de predicarte, y voy á resumir en pocas palabras cuanto acabo de decirte.

Si continuas comiendo, vistiendo y viviendo como hasta aquí, cuenta con que muy pronto liquidarás en este planeta; y que el respetable conservador que se entere, exclamará, y con muchísima razón:

*¡Justo castigo al olvido criminal en que tiene el Pueblo las reglas de la higiene!*

JOSÉ NAKENS.

## ¡LA DEL HUMO!

Así exclamó el reverendo Padre director del Colegio de la Sagrada Familia de Fraga, y salió de estampía, sin detenerse siquiera á decir: ¡Allá os podréis, beatas!

Día de luto fué aquél en que las piadosas damas de la población advirtieron que el bendito había tomado el olivo.

Todo eran lamentos, todo desolación, pesadumbre todo. Cuál se lamentaba de no haberle surtido á tiempo del *metalicum* que para sus gastillos necesitaba; cuál armaba una pelotera á su marido porque con su tacañería había contribuido á que el *pater*, aburrido de ver que no se pescaba una blanca, hubiese abandonado la localidad. Y todas á un acorde: —¡Se fué! ¡Se fué! —exclamaban llena el alma de dolor.

—Es claro—decía una íntima del fugitivo.—Si lo teníamos á menos de media ración. ¿Qué había de hacer sino marcharse adonde le recompensen mejor? Los curas también son hombres y tienen sus necesidades.

—Eso es—añadió una vieja que sabe de afición alguna cosa de latín:—*homo sine pecunia est imago mortis*: el hombre que no tiene dinero, es pintiparado á la muerte. Pero vosotras lo quisisteis; no satisficéis sus necesidades, se marchó y *pax vobis*.

—Que quiere decir, paciencia, buyes—apuntó el *saceris*, que pasaba por allí en aquel instante.

—¿Y no habrá medio de hacer volver al redil á ese ovejo ó cabrito descarriado?—preguntó una de las más fogosas.

—¿No ha de haber?—respondió otra.—Nos juntaremos cuatro de nosotras y nos iremos por esas calles á marear á los concejales para que voten una subvención al colegio, á ver si á la husma de los metales vuelve ese ingrato desconocido.

—Tú, tú, tú y yo formaremos la comisión, acasaremos á los ediles, diremos que necesitamos que vuelva para consolarnos, para dar educación á nuestros hijos...

—¡Pero si no los tenéis!—objetó la vieja de marrras.

—No importa. Ya los tendremos, que hay tantos curas como longanizas... digo, que hay más días que longanizas—respondió airada la organizadora de la comisión.

Y efectivamente, anduvieron las cuatro de Ceca en Meca, y ya tenían catequizados á dos de los tres individuos que habían de sacarles las castañas del fuego... mas ¡oh desgracia! el tercero contestó que *nones*, y se volvieron mustias y taciturnas á referir el fracaso á sus amigas.

—¿Conque no viene?—preguntaban éstas llorando á lágrima viva.

—¡No, hijas!—respondieron las comisionadas.—¡Los hombres son tan egoístas! Cuando se trató del asunto de las monjas, bien supieron ellos trabajar para conservarlas; pero ahora que nos toca á nosotras, no quieren entrar por uvas, devolviéndonos á nuestro Padrecito... ¡Se fué, se fué para siempre, y no le volveremos á ver!

¡Su fuga ha sido la del humo! ¡Ay!

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Próximo el 31 de Diciembre, en que se empezarán á repartir los padrones para renovar el censo de población, hay que ver cómo se llena la casilla de la religión que cada cual profesa.

Se presenta la ocasión más oportuna para demostrar que es un hecho el *descatolizamiento* de España, y que cuantos se las echan de libre-pensadores lo son efectivamente.

Para esto es necesario que todos, sin vacilaciones ni temores pueriles, estampen en los padrones sus verdaderas creencias, á fin de que hasta los más ciegos vean que se impone á la nación un enorme presupuesto de culto y clero, disintiendo de la religión católica gran parte de sus individuos.

No es que nos forjemos la ilusión de que tan oneroso tributo sea inmediatamente suprimido: aquí donde los gobiernos tanto temen y en tanto estiman el poder del clericalismo, pedir que se hiciese justicia á los más, á trueque de disgustar á una minoría privilegiada, sería una inocencia; pero al menos hagamos que el censo sea una viva protesta contra la conducta de los que nos imponen el sustento de una clase ambiciosa, egoísta y eterno germen de discordias intestinas, mientras la masa productora se muere de hambre.

Con motivo de haber negado sepultura eclesiástica á un cadáver, se ha promovido una pelotera mayúscula entre el alcalde y el *parrocetádeo* de Avilés, y entre el gobernador de la provincia y el obispo de otra.

Después de muchos oficios cambiados por unos y otros, resulta que el de la cayada se ha salido con la suya, agarrándose á las reales órdenes que rigen sobre la materia, y que efectivamente entregan el mango de la sartén al clero, quien tan bravucón se muestra, que se cree con derecho á retener las llaves de los cementerios, aunque los hayan construido los ayuntamientos con sus fondos.

La pretensión no puede ser más cuca. Gástense los municipios miles de pesetas en construir cementerios con excelentes condiciones de salubridad, y cuando estén concluidos entréguenselos á los curas para que los exploten y susciten con sus intransigencias un conflicto diario.

Aparte de esto, y hablando con toda franqueza, creo que los libre-pensadores no deberían poner el grito en el cielo cada vez que un caso de éstos ocurre, habiendo cementerio civil en la población. Y voy más lejos aún: aunque no lo hubiera.

Si no creen nada de lo que dice la Iglesia, ¿por qué se preocupan de que los entierren ó no en eso que llaman tierra sagrada? De mí diré, que lo mismo me importará que me entierren que no me entierren, que sea en este lugar ó en el otro, que me reduzcan á cenizas ó que me echen al agua.

Como sé que no he de venir por mis bártulos para presentarme en escena el día del Juicio final, lo mismo me da que me sepulsen aquí ó allá, como que no me sepulsen.

Por esto, lo práctico es pedir que se establezcan cementerios civiles en todas partes, y dejarse de lamentaciones é indignaciones que á nada conducen, como no sea á demostrar que hay muchos libre-pensadores de pega.

Allá en la perla de las Antillas, donde se cría la dulce caña, vegeta la planta querida de los fumadores y los cacahoales brindan con su sabroso fruto, pasta un clérigo, el de Corralillos, mozo de *chispa*, ya se tome en sentido figurado, ya en el real y positivo de la palabra.

Trepa á la cátedra del que le desamortizó la oreja á Malco, provisto de su botellita de aguardiente; lanza sus *jipíos* preliminares, dice cuatro tonterías contra el liberalismo, y cuando se le seca la garganta interrumpe su sermón, y previo aquello de «¡pecadores, por no veros me *sambuto*!», se agacha, se atiza dos ó tres latigazos de peñascos legítimos, y se levanta después brioso, pujantísimo, y dispuesto á enredarse con el lucero del alba.

Y entonces, inspirado y macareno, lanza insultos á granel, se mete en la vida privada de todo el mundo, y más de una vez con sus arengas ha sido causa de que se procese á algunos de sus feligreses.

Cualquiera pensará que un presbítero así debe tener unos antecedentes irreprochables; mas sucede todo lo contrario: ha rodado más curatos que vueltas da una peseta cuando en su curso no se interpone un presbítero, y en uno de ellos, el de Güira de Melena, estuvo á punto de que sus feligreses lo escabecharan, escapando gracias á sus ágiles zancas.

Sin embargo, como el justo cae siete veces al día, es posible que el tal *clerisno* se caiga una, y los de Corralillos lleven á cabo la obra iniciada por los de Güira, dando digno remate á las fechorías de tan eximio y tonsurado *curdófilo*.

Un cura español, residente en Lisboa, se ofreció á remojar gratis á un hijo de un amigo suyo, para lo cual pidió permiso al de la parroquia.

Prestóle el *parrocén* los trapos de cristianar, y, una vez chapuzado el nene, se presentó á reclamar setenta reales.

—¿Setenta reales de qué?—dijeron el padre y el padrino.

—De derechos, por haber prestado á *capa rica*.

—¿Qué capa rica! ¡Si es una pañosa que ni decente es siquiera, porque está más averiada que la conciencia de un cura y tiene más grasa que la olla de un fraile!

—Pues tal como es—mugió el *pater* portugués,—me proporciona muy buenos cuartos, y para mí no sólo es rica, sino super-riquísima. Conque á soltar la *mosca* y dejarse de historias.

Así lo hizo el padrino, y se retiró diciendo á su compadre:

—¿Sabes que entre los dos *curianas*, el español y el lusitano, han hecho el enjuague para ventilar-nos los cuartos?

—Tal creo: los favores de los curas, sean de cualquier nacionalidad, de balde resultan caros.

Cura más penitente que el de San Román el Antiguo, no lo hay en toda la tierra de maragatos: ayuna á pan y agua, reza mucho y se zurra el cuerpo de lo lindo, mas con tanta modestia, que nadie le ha visto hacer tales ejercicios ni se tendría noticia de ellos á no ser por su honrada palabra.

Esto le ha valido un oloreillo de santidad por toda la comarca, que le produce más ochavos que quiere. Es decir, más que quiere no, porque su codicia iguala á su fama de santidad; pero, vamos, que moviliza muchos cuartos á las gentes que acuden á visitarle.

No bastándole esto, organizó una colecta para sustituir con pavimento de madera el de piedra que existe en la iglesia, por ser éste húmedo y pernicioso para él, que está enfermo, paliducho y desencajado á fuerza de... penitencias.

Y á pesar de que recaudó mucho, dice que no hay ni para empezar; y es de temer que, ó se guarde los cuartos dejando la iglesia como está, ó emprenda una segunda y terrible cruzada contra las bolsas; porque este *santo* presbítero es un San Luis ó un Godofredo para esto de redimir metales del poder de sus dueños.

Chafarote grande, el que usa el *parroquidermo* de Santa María de Miudes (Asturias).

No contento el *pater* con esgrimirlo contra sus feligreses, ha dado un tajo á los vecinos del pueblo que viven en la Isla de Cuba, con el santo fin de dividirlos por la mitad.

La proclama ó circular que les dirige, empieza así:

«Hermanos: el párroco de vuestro pueblo natal, con la zozobra en el alma, porque teme abusar de vuestra generosidad, os saluda fraternalmente por medio de estas líneas, y al propio tiempo estrecha vuestra mano á través del anchuroso mar que nos separa».



Y después de este párrafo poético y de hablarles de un pendón que compara con sus madres, les pide para un terno (á miles los echarán ellos) con su estandarte negro, y un baptisterio y no sé cuántas cosas más, contentándose por lo pronto con que le envíen 10.000 reales.

¡Pero que ni poniendo el mar por medio esté uno libre del sable de los curas! Es admirable la largura de su brazo.

Que si los *curianas* de Murillo de Gállego se empeñaron en ajustar á un moribundo sus cuentas con Dios;

Que si les respondió que las llevaba al pelo y no necesitaba presbíteros para saldarlas;

Que si, muerto en rebeldía, le negaron sepultura cristiana;

Que si el juez fué tan bondadoso que ofreció á la familia del difunto un terreno suyo colindante al cementerio;

Que si lo cobró, levantando por sus propias manos jurídicas la tapia que cerca la sepultura del impenitente...

¿Qué tiene de extraño que un particular procure dar salida á sus terrenos, cuando los curas acaparan unas fanegas de tierra y las alquilan palmo á palmo y á precios exorbitantes so pretexto de que están benditas?

Hasta la última gota de sangre prometieron derramar en defensa de la religión los carcas que inauguraron en Cartagena el centro que han bautizado con el mote de Círculo de Obreros Católicos, y sentiré mucho que no cumplan su promesa.

Presidió el obispo, hubo discursos bélicos y hasta se entusiasmó un médico archicarlista, soltando una arenga furibunda y concluyendo con un *¡viva nuestro prelado!* que resonó en las faldas de Montejurra.

Conste que no tomo á guasa los entusiasmos del galeno; porque, si se pone á ello, capaz es de acabar con todos los liberales... y carlistas que caigan bajo sus manos lavativas.

¿Por qué, preguntan algunos inocentes, no asistió al club ninguna autoridad civil? Porque la ley de asociaciones sólo sirve para espiar las reuniones de liberales.

Es ya tan vejete el *parroquidermo* de San Cristóbal de Polantera, que apenas se puede mover como no sea para ir á cobrar los réditos de los préstamos que hace á crecido interés; pero *in illo tempore* fué todo un *barbón* que tenía gran partido entre las mozas. Y aún, aún se le alegran los ojillos cuando ve alguna; pero ya no tiene... humor para nada.

Tal vez porque lo ven viejo y mustio se ocupan en calumniarle con maliciosas suposiciones, tales como si un mozo del pueblo se le parece como una gota á otra gota, y que, á su vez, una jovencita, ya difunta, era un vivo retrato del rapaz.

Pudiera él quitarse treinta años de encima, y no sería posible levantarle esas calumnias. Porque haría más, mucho más de lo que pudieran achacarle.

Arremangóse los manteos un *clerizángano* de Jaén y entró en un comercio á desafiar á un joven que había presidido un entierro civil, diciéndole de buenas á primeras:

—¡Hombre, tenía ganas de tentarte la cara!

El agredido se disponía á tentarle los lomos, cuando varias personas (que siempre las hay inoportunas) lo evitaron.

Ya que Manolito María, el del báculo, deja sueltos á los de su recua, preciso es que los seglares se encarguen de enderezarlos á estacazo limpio.

Lió el petate de repente el organista de la iglesia de Monserrate (Habana), y, como no dejó herederos, el juez corrió á intervenir su hacienda.

Registró la habitación, y, al no encontrar ni un céntimo, se le ocurrió fijarse en una especie de escaparate que en ella había.

—Este escaparate—dijo el *clerico* Redondo—es de la iglesia y no del difunto.

Mas, escamado el juez, mandó abrirle y encontró mil y pico de pesos en oro y cinco mil en billetes, y se incautó de ellos á despecho del *curiana*, que se mordía los codos de rabia al ver desaparecer los metales que ya consideraba como suyos.

¿Qué juez tan fisgón! Debió haber permitido que Redondo se redondease con aquellos ochavos, para que todo se quedase en la casa de Dios.

Dijo el *parrodogo* de San Cristóbal de Polantera á un vecino que padece una enfermedad crónica, que estaba así porque no había cumplido con el precepto pascual, pues Dios castiga á los pecadores.

Al poco tiempo salió el *pater* á evacuar no sé qué

diligencia á otro pueblo, y volvió con tal reumazo en una pierna, que, á pesar del tiempo transcurrido, no puede andar sin el auxilio de un cayado ó apoyándose en su *coadjutorrezo*.

No sé qué pecado habrá cometido; pero, según sus teorías, indudablemente ha sido gordo.

En el momento que iba á empezar una misa de *Requiem* en la iglesia del Hospital de la Caridad de Cartagena, negóse el cura á celebrarla si no salía del templo un judío, pariente del difunto, que presidía el duelo.

No me explico la intolerancia del *cuerco*, sabiendo que el mismo Papa casó, mediante una bula, á ese mismo israelita.

Es verdad que, si hubiese aflojado al *parroco* otro puñado de duros como el que dió al Pontífice, no sólo le hubiera permitido estar en la iglesia, sino que le hubiese puesto bajo palio.

Tratándose de coger dinero, los curas transigen, no digo yo con un hebreo decente, con Judas Iscariote que se presentara.

El *parroco* de Sallent armó una feroz escandalera porque, al ir á entonar unas folias lúgubres en el cementerio, vió que la cruz colocada sobre la puerta estaba cubierta con un paño plagado de atributos masónicos. Indignado acudió en queja al alcalde, levantando después un acta notarial que envió al obispo participándole lo ocurrido.

Todos los arrebatos del *pater* no fueron suficientes, sin embargo, para que el alcalde mandase quitar el *sacrilego* trapo, y allí quedó perenne, con gran disgusto del prójimo de la teja.

De aplaudir es la energía de la autoridad municipal; pero es lástima que se emplee en cosas de tan poca monta. ¡Figúrense ustedes qué más les dará á los muertos que pongan en la puerta una cruz ó un triángulo!

Dejó una familia de Ribadavia el día de *Todos los Santos* una buena cena para las ánimas, y cuatro velas alumbrando la mesa.

El *ánima* correspondiente entró por una ventana en figura de un chicleo, y se puso á despachar las viandas, con tanto apetito cual si fuese el alma de un cesante; mas, llegando el dueño de la casa y escamándose del aparecido, lo trincó por una oreja y lo entregó á los serenos, quienes le pusieron en libertad bajo la promesa de que pagaría lo comido como se usa entre ánimas decentes.

Increíble parece que aún haya pueblos en España donde se conserven esas estúpidas tradiciones, hijas de la superchería clerical.

No me admiró de que el *encaracha* de Pedrehuela dijese en un sermón que una mujer que padecía flujo de sangre se presentó á Jesús á besarle la correa, y entonces éste exclamó: *Mujer, cete á tu casa, que estás curada*.

Pues aun cuando el ejemplo no es muy decente para referido en una iglesia donde había niños y gente joven, consta en el Evangelio y, por lo tanto, es verídico.

Lo que le faltó añadir es que los curas, como ministros de Jesús, han heredado esa virtud curativa, y las jóvenes que padezcan de tales flujos pueden dirigirse al de su parroquia, en la seguridad de que por tres trimestres se verán libres de la molestia.

Sé yo de un *cuerco*, bromista como el que más, aficionado al tresillo no digamos, y amante de las hijas de Eva... hasta allí.

Manejando un día el breviario de las cuarenta hojas, hablóse de una moza *frágil* y abrió el buen presbítero cada ojo como un plato. Mas hete aquí que algunos de los contertulios empiezan á decir que si la ninfa en cuestión padecía ciertas afecciones, y entonces sale disparado como un cohete, porque él las padece también hará mes y medio.

¿Que dónde radica ese *parroquidermo*? Preguntunten ustedes á cualquier *grajo*, limítrofe á Peñaflores (Sevilla), y los sacará de la duda.

¿Si creerían los vecinos de Lupiana (Guadalajara) que iba á durar siempre la fea costumbre establecida por algún cura inverosímil, de no cobrar un céntimo por bodas, bautizos, entierros y demás jerigonzas?

No, señor; y por esta razón, el de hoy, no sólo exige por adelantado el precio de sus trabajos, sino que se ha declarado á sí mismo heredero de sus antepasados en el curato y trata de cobrar los débitos que á favor de ellos resultan.

Así, así deben ser los buenos curas: nada de perdonar un céntimo á los pobres ni perpetuar malas costumbres.

Iba un *clerizángano* de Sevilla en busca de em-

Atisbó una moza en la calle, la siguió, le dirigió unos cuantos piropos propios de cura y recibió por contestación dos bofetadas de cuello vuelto.

Esto no obstante, continuó acercándose más y más, hasta que, cansada la moza, le santiguó por tercera vez con tal fuerza, que el *curiana* no quiso más bromas y se metió en una iglesia inmediata, donde tal vez diría:

Señor mío Jesucristo: Decís que amemos al prójimo; pero á mí, por practicar vuestras enseñanzas, me acaban de reventar ambos carrillos.

Leo en un periódico cubano:

«Un tal Antonio Granda se ha suicidado en la celda del convento de Santo Domingo, Habana, en momentos de estar en ella el presbítero D. Domingo García, su inquilino. El suicida dejó una carta escrita dirigida al juez, manifestando haber tomado aquella resolución por carecer de recursos».

Si el infeliz esperaba que el cura le socorriese, bien pudo suicidarse desde luego y ahorrarse pasos en balde. Un cura no suelta un céntimo aunque se ahorque la humanidad.

Esto suponiendo que en el asunto no haya algo más grave.

¿Habéis descansado ya, *curanfobios* de Colmenar Viejo, de aquel jolgorio que celebrasteis con motivo de la boda de la hermana de un vuestro colega en misas?

Y ya que de esto hablamos, ¿con qué derecho impedisteis á los contrayentes que saborearan las delicias conyugales á pretexto de que solamente se habían desposado y no velado todavía?

Tiene gracia esto de andar con tales escrúpulos vosotros los *curianas*, cuando contraís matrimonio en la punta de una lanza á espaldas de la disciplina eclesiástica.

Una compañía de cómicos espirituales ha inaugurado sus representaciones en la iglesia de San Andrés de Palomar.

Su repertorio es de lo más variado que se conoce en sandeces, majaderías y desvergüenzas; así es que las beatas se divierten en grande y sueltan la mosca que es una hermosura, el Ayuntamiento los recibe solemnemente y los fanáticos se disputan el honor de mantenerlos á cuerpo de cerdo.

No hay que darle vueltas. El número de los tontos es infinito.

*Parroquidermo* de San Nicolás (Madrid), Luisillo de mis entretelas, sacerdote incolumne y siervo de María incipiente: júrote por estos Santos Evangelios (y conste que señalo á los bolsillos) que me estás dando motivo para que te dedique una flor de este odorífico *Manejo*.

Mas lo dejaré para mejor ocasión, no sea que el disgusto te impida manejar la cofradía de la Virgen de los Dolores, faro de salvación y alivio de bolsas presbiteriales desvalidas.

Una joven quiso casarse hallándose en estado interesante, y el cura trató de cerciorarse tan á fondo, é hizo tales esfuerzos para llegar al conocimiento de la verdad, que agradecido el novio le exige trescientos duros, amenazándole en caso contrario con publicar el entuerto que desfizo con motivo de sus investigaciones.

No conozco al autor de la fechoría, mas pediré noticias al *parroco* de Cardona; pues habiendo ocurrido el caso por aquellos contornos, es casi seguro que lo conocerá.

Volubles, veleidosas y veleteras beatas de Sisante: ¿será posible que, habiendo pedido á voz en grito la destitución del *parroquidermo*, continuéis amotinadas pidiendo que no se vaya? ¿Quién ata cabos con vosotras?

Por mí, quedaos con él y que buen provecho os haga; que no he de quejarme aunque le pongáis en un altar. Si luego os vuelve á hacer alguna perrada, no me vengáis con chismes ni cuentos.

Cada cual tiene la albarda y el cura que se merece.

Dejando á un lado las noticias que con mala fe propalan, de si el *parrodogo* de la Magdalena, en Lisboa, es íntimo de una viudita y si el hijo de ésta lo pescó en un momento de éxtasis piadoso con su mamá, el caso es que no hay quien le eche la vista encima. Esto ha obligado al patriarca de la capital del vecino reino á pensar en proceder contra él, por abandono de puesto.

Probablemente se habrá ido con alguna moza y varios cuartos, según uso y costumbre en la clase.

Dice el cura de Alcover que si no llueve es porque los vecinos no acuden á todas horas á la ige-



sia; y que si fuesen buenos católicos, dóciles y sumisos á su voluntad, entonces sí que llovería mucho y de prisa.

Y tal vez tenga razón, porque yo conozco á un presbítero que cada vez que predica se inunda el pueblo. Y es que hasta el Cielo se indigna de tantos disparates como suelta.

Por mor de la economía tiene el rector del Seminario de Ciudad-Real tan mal acondicionado el edificio, que los aprendices de *cucaracha* atrapan cada catarro que estornuda el Verbo.

Aplaudo el que no admita alumnos externos y exija que todo el que tenga síntomas de sacerdocio se hospede en el matadero de *clerichotos* y pague peseta y media diaria hasta que una pulmonía lo despena.

Según los últimos partes del Observatorio de Cartagena, la atmósfera se presenta cargada de provocaciones carlistas contra la masonería. Témesese que se desencadene una tempestad de palos que no deje una boina ni una calabaza clerical disponibles.

Me alegraré que se realicen tales pronósticos. Y pronto, para descargo de mi conciencia.

El hijo del *sacris* de Toén (Orense), muchacho de trece años, ha descabellado al criado del cura, desnudándole después y enterrando el cadáver para ocultar su crimen.

Son admirables esos precoces instintos de virtud que se desarrollan en los niños educados, como quien dice, en las faldas de nuestra Santa Madre Iglesia.

Una de las veinticinco mil cosas que no le importan á nadie, es saber adónde han ido á parar unos cirios que han desaparecido de la iglesia de Santo Domingo de Cartagena.

Cuando á los curas y *sacris* del templo les tiene sin cuidado la liquidación de las velas, ¿qué nos interesa á nosotros, míseros pecadores?

Aquel *presbiteroide* que, según participé á mis lectores, se metió á moralizar *donnas móviles* en Lisboa, acompañado de un médico de la Armada, ha sido condenado por los Tribunales, así como su digno compañero.

¡Bendigamos á Dios que tales beneficios nos otorga sin merecerlo!

A bofetada seca anduvieron el secretario del Obispado de la Habana y el *clericevante* de Guanabacoa.

Ignoro el motivo, pero puedo asegurar que fué por cuestión de *ella*.

Moneda, ó moza.

## SERVICIO TELEGRÁFICO

Cartagena.—Alborque piadoso en iglesia llamada *Los Médicos*. Mamarracho que hace papel Venerable uno de estos tall., y sus hijas, tomaron parte *juerga*.

—¡Échele usted guindas á ese mozo! ¿Si pensará resucitar el tipo de aquellos masones candorosos del siglo pasado que compaginaban las ten. con los zurriagazos expiatorios en la bóveda de San Ginés?

## PALOS Y PEDRADAS

Nuestro compañero José Nakens ha sido nombrado presidente honorario del grupo de la liga anticlerical que con el lema *Constancia, Igualdad, Justicia*, se ha fundado en Lisboa.

En su nombre damos las más expresivas gracias á los asociados, deseándoles un feliz éxito en sus civilizadoras tareas, y ofreciéndoles incondicionalmente nuestra humilde cooperación.

A petición de nuestro Gobierno se halla hace tres meses detenido en el castillo de San Jorge, de Lisboa, nuestro correligionario D. Manuel García del Castillo, á quien el año anterior tuvieron preso seis meses á bordo de un acorazado.

Venganzas fusionistas, que ni aun en la emigración dejan que vivan con tranquilidad los ciudadanos honrados.

## CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Cangas de Tineo.—No siendo usted suscriptor, ni teniendo nosotros el gusto de conocerle, no podemos ocuparnos del asunto del *curanfíbio* de Limes.

Madrid.—J. T. R.—La flor que me envía tiene muchísima gracia, pero es inverosímil.

Villardecierros.—Para publicar las flores que me en-

vía, necesito que sea usted suscriptor ó lo garantice una persona conocida nuestra.

Vigo.—Idem, ídem.

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Reformas de la enseñanza de la Medicina, por el doctor D. Gaspar Gordillo y Lozano.—Un tomo de 68 páginas, una peseta.—Madrid, librería de Moya, Carretas, 8.

Desgracia, y muy grande, es que la política se sobreponga á todo en un país, sobre todo cuando esa política no es más que un semillero de bastardas ambiciones. Sus exigencias obligan entonces á conceder elevados puestos en la Administración á hombres que, unas veces incapaces, otras imbuídos de preocupaciones dañosas, llevan á todas partes el desorden, la confusión y trascendentales perjuicios, tanto para el presente como para el porvenir. De esta desgracia tenemos un ejemplo bien palpable en las reformas que el actual director de Instrucción Pública, Sr. Calleja, ha introducido en la enseñanza de la facultad de Medicina.

Dícese que la Naturaleza ha colocado el remedio al lado de la enfermedad. Si es verdad esto, el remedio á las disparatadas é irreflexivas innovaciones del Sr. Calleja debe encontrarse en el libro del doctor D. Gaspar Gordillo y Lozano, cuya autoridad es indiscutible en lo que se refiere á la ciencia médica, tanto por la profundidad de sus conocimientos, brillantemente revelada en diferentes obras y multitud de artículos, como por la claridad, precisión y galanura de estilo con que expone sus ideas, probando así la solidez de su instrucción y juicio.

El libro del Sr. Gordillo y Lozano sería indudablemente una obra de sensación en cualquier otro país que se preocupase algo más de la enseñanza que el nuestro; pero de todos modos hará su camino, porque las innovaciones del Sr. Calleja no podrán resistir mucho tiempo á los golpes que en aquél le asesta el Sr. Gordillo con las armas de un recto juicio y de una portentosa erudición doctrinal.

Como sería largo entrar en detalles y no es éste el lugar más oportuno, debemos limitarnos aquí á recomendar la nueva obra del Sr. Gordillo y Lozano á cuantos se interesan por la enseñanza en general y por la ciencia médica en particular, seguros de que los que hagan su adquisición nos habrán de agradecer el consejo.

La acreditada biblioteca *El Cosmos Editorial* ha publicado en un elegante tomo de 432 páginas la hermosa é interesante novela de Alejandro Dumas titulada *Amarry*, al precio de 2,50 pesetas; demostrando una vez más que no le duelen los sacrificios cuando se trata de complacer al público.

Véndese en la administración, Arco de Santa María, 4, bajo, y en las principales librerías.

Ensayos poéticos, por Matilde del Nido, con un prólogo de Federico Moja Bolívar.—Málaga, tipografía de *Las Noticias*.—1887.

En un folleto de 64 páginas ha publicado la inspirada poetisa, autora de esta obra, una colección de poesías en que se revelan sus excelentes dotes literarias.

A la profundidad de sus pensamientos, al sentimiento verdad que demuestra en sus estrofas, únese una galanura de lenguaje y una corrección en la rima, que hacen que el libro sea digno de leerse por los amantes de las bellas letras.

Libro de Memorias para la Familia.

Con este título acaba de publicarse un curioso libro que, además de contener datos y noticias para el hogar, está dispuesto de modo que en él puedan anotarse los principales acontecimientos que ocurren en el seno de las familias, tales como nacimientos, enfermedades, viajes, etcétera, etc.

Consta de más de 100 páginas en 8.º, y se vende á peseta en la administración, Costanilla de Santiago, 15, principal, Madrid, y en las principales librerías.

Con el título de *Estudios Biográfico-Políticos*, acaba de publicarse una colección de cinco conferencias dadas por el distinguido escritor D. Rafael María de Labra en diferentes círculos políticos y científicos de Madrid.

A la última conferencia, dedicada á la vida pública y particular de Mr. Gladstone, sigue un extenso apéndice que viene á ser un resumen de la historia de la política inglesa en estos últimos tiempos.

Consta la obra de 370 páginas en 8.º, y se vende á tres pesetas ejemplar en las principales librerías.

## UN RATO Á CURAS

EL MOTÍN

El *Almanaque* publicado por EL MOTÍN para el año 1887 tuvo tan grande aceptación, que en breve se agotaron todos los ejemplares de la numerosa tirada que hicimos.

Por lo cual, y accediendo al ruego de muchas personas que no pudieron adquirirlo, reproducimos en este libro sus láminas y su texto (aumentado), formando de esta manera un interesante tomo de trabajos anticlericales.

PRECIO: UNA PESETA.

Ayuntamiento de Madrid

## AL PÚBLICO

El *peine* PEDRO CASARES JIMÉNEZ, de Miajadas, del cual nos ocupamos en el *Suplemento* al núm. 44, sigue guardando silencio y reteniendo los cuartos.

En el *Suplemento* próximo nos ocuparemos de nuestro corresponsal de Osuna, de su garantía, y del garantizador de su garantía; así como del corresponsal de Haro y de algunos más.

## BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

MORAL JESUITICA, ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (*El Cordobés*), de la Compañía de Jesús.—Cinco pesetas.

TESTAMENTO DE JUAN MESLIER, cura de Etrépi, precedido de las cartas que Voltaire y D'Alembert escribieron en elogio suyo; y ENSAYOS SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE ALGUNAS ESPECIES DE MONJES.—Dos pesetas.

CANTES FLAMENCOS. Colección escogida de lo mejor que ha producido la Musa popular.—Tres pesetas.

LO QUE SON LOS CURAS, por el cura Juan Meslier.—Dos pesetas.

TIGRE TONSURADO. Novela anticlerical, traducida al castellano.—Una peseta.

EL SUPPLICIO DE UN CURA. Idem, íd.—Una peseta.

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE. (Quinta edición), por José Nakens.—Dos pesetas.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS, por D. R. H. de Ibarra.—Décima edición.—Dos pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS, para que los malos se perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTÍN.—Cuatro partes, á peseta cada una.

COMENTARIOS Á LA BIBLIA (*El Ciudadano*), escrito en francés por Pigault-Lebrun.—Versión castellana, con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M.—Obra interesantísima.—Una peseta.

LOS JESUITAS. Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, regicidios, envenenamientos y demás pequeñas cometidas por la célebre *Compañía de Jesús*, desde su fundación hasta la época presente, por Ignacio de Lozoya.—Dos pesetas.

LA PIQUETA, por José Nakens.—Tercera edición.—Una peseta.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, por el cura Meslier.—Dos pesetas.

¡AQUELLOS TIEMPOS! por el ilustrado y popular catequista de la Universidad Central D. Miguel Morayta.—Cuarta edición.—Dos pesetas.

ACICATE DE LA ALEGRÍA. Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLÍAS.—Obra festiva con trece buenos cromos.—Una peseta.

LA REPÚBLICA. Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.—Tres pesetas.

RETRATO DE D. MANUEL RUIZ ZORRILLA. Magnífico cromo, de exacto parecido, en doce colores, midiendo la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.—Tres pesetas.

## NOVELAS DE EL MOTÍN

Dentro de breves días pondremos á la venta una, original del renombrado escritor D. Enrique Segovia Rocaberti, titulada *Voto de Castidad*.

PRECIO: UNA PESETA.

## IMPRENTA POPULAR

4—PLAZA DEL DOS DE MAYO—4

En este Establecimiento, surtido de nuevos, abundantes y selectos caracteres, se hace toda clase de trabajos tipográficos, estadística, obras de lujo, científicas, etc., con el esmero, corrección y exactitud que tiene acreditado.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4—Plaza del Dos de Mayo—4